

**SIXTO GARCIA**

**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**

**DOMINGO, CUERPO Y SANGRE DE CRISTO, B: MARCOS 14: 12-14, 22-26**

**“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo?; y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? – 1 Corintios 10: 16**

**NOTAS PRELIMINARES ANTERIOR AL ANÁLISIS DEL TEXTO SOBRE LA “PRESENCIA REAL”**

1: El término “transubstanciación” se le atribuye (con algunas disensiones) a Rolando (u Orlando) Bandinelli, ca. 1141 (quizás el mismo Bandinelli que más tarde fue electo Alejandro III: 1159-1181)). El Concilio de Trento (*Decreto sobre la Eucaristía*, 1555, DH 1642) lo describió como “aptissime” para hablar de la presencia real de Cristo, pero no lo consagró definitivamente, ni lo definió como normativo.

2: De suyo, los Padres de la Iglesia Griega (SS. Atanasio (296-373). Juan Crisóstomo (349-407), Gregorio de Nisa (330-394/5), Máximo el Confesor (580-662), usaban diferentes

vocablos: *metabalein* (metabolismo), *metaschematizo* (transformación), *metarhythmizo* (cambio de fundamentos) – los Padres de la Iglesia Latina (SS. Hilario de Poitiers, Ambrosio de Milán (337-397), Agustín (353-430), Gregorio I. papa (590-604) hablaban de *transire, in naturam mutare, in naturam transire, transire in divinam substantiam*, etc.).

3: Más adelante, surge la primera “controversia eucarística” con Rábano Mauro (780-856), Pascasio Radberto (785-865), Ratramno (m. ca. 865) y otros monjes germanos y francos: aquellos que afirmaban la “Presencia Real” eran conocidos como “metabolitas”, los que decían que era un solamente un signo que apuntaba a la Pascua de Cristo, fueron apelados los “simbolistas.”

4: La segunda “controversia eucarística” ocurre hacia el siglo XI, con Berengario de Tours m. 1088), archidiácono franco que afirmaba que la Presencia Real en la Eucaristía era imposible, porque implicaría que Cristo Resucitado, sentado a la derecha del Padre, tendría que descender de nuevo a la tierra; por lo demás, sostenía Berengario, el celebrante, en la fracción del pan, se quedaría con “pedazos de la carne de Cristo” – ambas afirmaciones, por supuesto, estaban predicadas en antropomorfismos absurdos.

5: Bandinelli, como hemos dicho arriba, introduce el concepto de *transubstanciación* hacia el 1141 (se han propuesto otros candidatos, pero Bandinelli parece el más seguro) – pero esto no resolvió todas las ambigüedades de la doctrina eucarística.

6: Surgen algunos dilemas: el pan, “transubstanciado” en el cuerpo de Cristo, ¿es el cuerpo solo, sin la sangre? el vino, “transubstanciado” en la sangre de Cristo, ¿es solamente la sangre, sin el cuerpo? Estos interrogantes, obviamente, presuponían igualmente antropomorfismos distorsionados.

7: Sto. Tomás de Aquino (1124/5-1274) responde a esto con su doctrina de la *concomitancia*. Como, por una parte, el Cristo presente en la Eucaristía es el Cristo vivo, resucitado, y como, por otra, la separación del cuerpo y la sangre presupone la muerte, en el pan consagrado está concomitantemente Cristo entero, cuerpo y sangre, y en el vino consagrado está concomitantemente Cristo entero, cuerpo y sangre.

8: Hoy en día se ha cuestionado la idoneidad teológica del término *transubstanciación*, dada su derivación de un aristotelianismo estático difícilmente aceptable hoy en día. Edward Schillebeeckx ha propuesto usar *transignificación*: las palabras “performativas” (así, Xavier Leon Dufour, S.J.) de Jesús llevan a cabo la presencia sacramental de su realidad pascual, que le cambia el significado al pan y el vino, definiendo así una realidad eucarística con dirección escatológica. Otros aún (Joseph Powers, S.J.) han propuesto el vocablo *tranfinalización*, que acentuaría dicha identidad escatológica de la Presencia Real. Pero este no es el sitio para debatir la precisión teológica o doctrinal de estos términos. Procedamos al análisis del texto bíblico.

## ANÁLISIS DEL TEXTO

### TEXTO

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron sus discípulos: “¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero de Pascua?” Entonces envió a dos de sus discípulos con este encargo: “Id a la ciudad. Les saldrá al paso un hombre con un cántaro de agua; seguidle, y veréis que entra en una casa. Decid entonces al dueño: ‘El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?’

Mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió, se lo dio y dijo: “Tomad, éste es mi cuerpo.” Tomó luego una copa y, después de dar las gracias, se

la pasó, y bebieron todos de ella. Y les dijo: “Ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. Yo les aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba de nuevo, en el Reino de Dios.”

Una vez que cantaron los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.

## CONTEXTO

1: La cronología (“el primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual”) presenta problemas. Las ovejas pascuales eran sacrificadas el 14 de Nisán, el primer mes del calendario religioso judío (séptimo mes del calendario civil). El día siguiente, el 15 de Nisán, era el primer día de los Ázimos, el día de la cena pascual.

2: Hay indicaciones en los vss. 12-16 que la cena de Jesús con los suyos era una cena de Pascua. Esto sitúa la cronología de los Sinópticos en conflicto con la cronología joánica de la muerte de Jesús, el día antes de la fiesta, o sea, el día en que las ovejas eran sacrificadas y preparadas para la cena del día siguiente (cf. Juan 1: 29, 36: Juan el Bautista identifica a Jesús como “el Cordero de Dios”).

3: Francis Moloney opina que la cronología del Cuarto Evangelio es la correcta, habida cuenta de los intentos que se han hecho para explicar cómo es posible que Jesús haya sido juzgado y ejecutado en el día solemne por excelencia (Joachim Jeremías, *Las Palabras Eucarísticas de Jesús*; Annie Jaubert, *La Fecha de la Última Cena*, citada por Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, Vol. 2)

4: Durante toda esta actividad febril de preparación de la cena, Jesús aparece como dueño de la situación, rasgo que por lo demás es más característico del evangelio de Juan que el de Marcos.

5: La descripción de la celebración de la cena presidida por Jesús, es, como lo describe Moloney, “tersa”, escueta. No hay referencia a los detalles que marcaban la cena pascual judía: la primera copa, el *maror* o hierbas amargas, el *haggada* o relato de la liberación de Egipto narrado por el jefe de la casa en respuesta a la pregunta del hijo menor: “Por qué es esta noche diferente de otras noches”?; el *matzoh* o pan sin levadura, la segunda copa, el canto de la primera parte del Gran Hallel (Salmos 114-115: 8), la cena del cordero, la tercera copa, y el canto de la segunda parte del Gran Hallel, Salmos 115: 9-118, con lo cual concluía usualmente la cena de la pascua judía.

6: La narrativa se concentra en el don del pan, identificado con el Cuerpo de Jesús (vs. 22) y el don de la copa, la sangre de la Alianza, derramada por muchos (vs. 23-24)

7: Así como en los dos milagros de la multiplicación de los panes (Marcos 6: 30-44; 8: 1-10), el lenguaje y los términos rituales de la celebración eucarística son recogidos de nuevo:

a: “Tomar” (*labon*): 14: 22: cf. 6: 41; 8: 6)

b: “Pan” (*arton*, 14: 22, *artous*: 6: 41; 8: 6)

c: “Bendijo, partió y dio” (*eulogesas eklasen kai edoken*: 14: 22; *eulogesen kai kateklasen . . . kai edidou*: 6: 41; *eucharistesas – eulogesas*, 8: 7 – *eklasen . . . kai edidou*, 8: 6)

8: En el trasfondo de las tres narrativas tenemos las prácticas eucarísticas de la comunidad marcana, pero el propósito de la narrativa – en contraste con Pablo (1 Corintios 11: 23-26), Mateo y Lucas - no es la “institución” de la Eucaristía. A diferencia del relato de Lucas: Lucas 22: 14-20) y la narrativa paulina: 1 Corintios 11: 23-26 (ambos relatos forman la tradición *antioquena*, los relatos de Mateo y Marcos, la tradición *marcana*), el relato de Marcos no incluye un mandato de ir y hacer estas cosas “en memoria” de Jesús (por contraste, cf. Lucas 22: 19; 1 Corintios 11: 24-25).

9: “Tomar, bendecir, partir y repartir” el pan es, primariamente, una afirmación simbólica interpretada por Jesús en sus palabras: “Tomen, este es mi cuerpo” (vs. 22) El pan roto es el cuerpo roto de Jesús dado a sus discípulos. El punto primario de referencia (así, Francis Moloney) es la próxima muerte de Jesús, pero esta muerte es interpretada como una muerte *para otros*. Lo mismo vale del compartir de la copa. Jesús interpreta la copa como su sangre derramada, vertida por muchos (vs. 24).

10: PUNTO CLAVE: lo sugerido en la noción del cuerpo roto por *otros*, se hace explícito en la sangre derramada *por muchos*. Las palabras de Jesús a sus discípulos en Marcos 10: 45 (*El Hijo del Hombre también vino, no a ser servido, sino a servir, y a dar su vida por el rescate de muchos*), reciben su explicación definitiva.

11: La palabra *por muchos* (*pollon*) refleja un uso semítico de sentido inclusivo: es decir, *por muchos* equivale a *por todos*.

12: Aquí el texto incluye referencias implícitas – que no pueden ser ignoradas – a la experiencia liberadora del Éxodo y las alianzas subsiguientes. Jesús interpreta el derramar su sangre como una alianza (vs. 24). Esto recuerda a Moisés, ratificando el alianza entre el Señor y el Pueblo de Israel, tomando la sangre de bueyes sacrificados y rociando la mitad en el altar y la otra mitad sobre el pueblo, diciendo: “He aquí la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con ustedes según estas palabras” (Éxodo 24: 8). Los vs 22-24, en su contexto literario, nos dicen que Jesús partió el pan y compartió el vino como signo de su auto-donación *por otros*, estableciendo una alianza de libertad y unidad con Dios: *y todos bebieron de ella* (vs. 23b)

13: Moloney sostiene que *los otros* están representados en la mesa por el traidor, cuyas acciones habían sido profetizadas (Marcos 14: 17-21), y por Pedro y los discípulos, cuyas futuras negaciones y fuga serán predichas en 14: 26-31.

14: Podemos intuir referencias a las tres predicciones de la pasión (Marcos 8: 31; 9: 31; 10: 32-34)- En cada predicción, Jesús anunció con seguridad su resurrección al tercer día – esta afirmación se reitera aquí al hablar del tiempo después de su muerte, cuando beberá del nuevo vino del banquete mesiánico (Isaías 25: 6; Mateo 8: 11; Lucas 14: 15; Juan 2: 1-11; Apocalipsis 19: 9).

15: PUNTO CLAVE: Los discípulos prueban ser extremadamente frágiles y cobardes (vss. 17-21, 26-31) – Moloney nos dibuja, con rasgos maestros, la endeblez e inconsistencia de la primera comunidad eucarística:

“Marcos nos ha dado un relato del don que hace Jesús de sí mismo hasta la muerte para poder erigir un nuevo y permanente Reino con la misma gente que forman el contexto del relato de la cena. La cena que Jesús compartió no era una cena *para los dignos* (vss. 22-25). *Era una cena para aquella gente que estaban más cercanos a él pero que, cuando fueron desafiados a amarlo hasta la muerte, traicionaron y abandonaron a su Señor* (vss. 17-21, 26-31 – en cursiva en el original).

## ¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Al meditar sobre un texto que merece una lectura decisivamente pascual y eucarística, es bueno evocar las palabras de Francisco al respecto: “La Eucaristía,

si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles” (“Evangelii Gaudium,” 47)

2) El texto del papa Francisco requiere discernimiento, so pena de ser mal interpretado: una lectura arrogante y vertical nos puede tentar a decir: “Yo pertenezco al bando de los perfectos – los débiles son los otros, la chusma, la ralea – no los buenos católicos como yo”.

3) No está de más recordar las repetidas instancias de Francis Moloney sobre la condición de los discípulos en su situación pre-pascual: infieles, cobardes, imperfectos, pecadores, uno lo niega 3 veces, otro lo vende, y todos lo abandonan (cf. Francis Moloney, “Love in the Gospel of John”) - ¡Así somos nosotros! ¡Pecadores, infieles, siempre tentados – cuando no dispuestos y prestos – a vender a Jesús por las treinta monedas de la arrogancia, el poder, la fama, los aplausos del mundo, la aceptación cómoda y fácil de la injusticia, el silencio ante el grito del pobre . . . !

4: El “revivir eucarístico” (Eucharistic Revival) ahora en marcha en EEUU exhibe algunos rasgos perturbadores: entre ellos, un verticalismo exagerado sobre la “adoración eucarística”, por un lado, y un ontologismo puntual que parece reducir todo el sentido de la Eucaristía a la afirmación de la “Presencia Real” de Cristo en el pan y vino consagrados, de forma estática y esclerotizada.

5: PUNTO CLAVE: Aquí es importante discernir el significado teológico de “Presencia Real” – Concebida solamente como un “milagro” – la transformación del pan y el vino – se convierte en algo mágico, en un truco de mago de feria – PERO aquí se impone reflexionar sobre el sentido auténtico de “Presencia”:

a: “Presencia” no puede ser algo estático, aislado – “Presencia” es siempre “presencia a . . . ” – estar presente a alguien o algo – Leído a través del prisma del texto de Marcos – y en general, de los textos de Pablo, Mateo y Lucas – la “presencia” eucarística es una presencia *para los otros*, para los demás – es una presencia *hacia la historia* - o sea, la “Presencia Real” tiene una significación, una identidad definitivamente escatológica.

b: Luego, la “Presencia Real” no es “magia” sacramental, que me dice que, al recibir la hostia consagrada, algo mágico se opera en mí – tal aserción es una aberración que, vista con discernimiento, de suyo niega, más que afirma, la auténtica Presencia Real.

7: Un “revivir eucarístico” que acentúe solamente el aspecto ritual, o la devoción individualista (adoración, oración privada) ignora *el sentido pleno de la eucaristía: la llamada a convertirnos en cuerpos rotos y sangre derramada para la vida de los otros, en particular, los amados preferencialmente por Jesucristo: los pobres, descartados, humillados, marginados de nuestras sociedades y parroquias opulentas* – el ritualismo verticalista, las adoraciones que se transforman en el “abobamiento” tan acerbamente criticado por Sta. Teresa de Jesús (*Castillo Interior*, V, 3, 11)

8: Todo esto nos dice que la “Presencia Real”, es decir, Jesús presente en la celebración de la comunidad cristiana, solamente adquiere su último sentido en . . . ¡las periferias! Jesús se auto-entregó, se hizo cuerpo roto y sangre derramada para la vida de otros, en la hondura incomprensible, en el resplandor luminoso de su Misterio Pascual – allí, en la morada de los más descartados y despreciados, y solamente allí, tiene sentido hablar, con rigor y autenticidad teológica, y transparencia mística, de la “Presencia Real” – ¡de lo que es, en verdad, la Eucaristía!